

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 13

ENERO 1998

NUMERO 1

CONTENIDO

Arqueología del Alto Saija, Costa Pacífica caucana <i>Martha C. Hernández Sánchez</i>	3
Proyecto arqueológico en la Llanura de Matanzas - Informe preliminar <i>Héctor Llanos Vargas</i>	41

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA EN LA LLANURA DE MATANZAS - INFORME PRELIMINAR

Héctor Llanos Vargas
Maestro. Universidad Nacional de Colombia

MATANZAS TIERRA FÉRTIL DE SAN AGUSTÍN

En el sur del alto Magdalena, en el municipio de San Agustín, existe un territorio que llama la atención del visitante cuando asciende el cañón del río Magdalena, por la carretera a Isnos, al mirar hacia su margen derecha, por ser llano y estar intensamente cultivado. Son las terrazas aluviales de la vereda Matanzas, delimitadas por altas montañas hacia el sur, que se encuentran 12 kilómetros antes de llegar al poblado de San Agustín, por la carretera principal que viene de Pitalito, en el valle de Laboyos (fotografía 1).

Si miramos un mapa de la región sur del Huila (municipios de San Agustín, Isnos, Saladoblanco y Pitalito) apreciamos que la llanura de Matanzas está localizada en un sector medio, en una parte donde el encañonado valle del río Magdalena se abre, con amplias terrazas aluviales (veredas de Matanzas del municipio de San Agustín y Criollo de Pitalito), delimitadas por altas montañas, que se comunican hacia el oriente con el valle de Laboyos, formado por los ríos Guachicos y Guarapas (fotografías 2 y 3). Este fenómeno geomorfológico hace que la llanura de Matanzas haya sido probablemente desde tiempos prehispánicos y lo siga siendo en la actualidad, un lugar de entrada y salida para los habitantes de las regiones más altas de San Agustín e Isnos, donde se encuentran los principales centros funerarios monumentales. Sabemos que el antiguo camino colonial que unía el valle de Laboyos con San Agustín y el valle de las Papas, atravesaba Matanzas, como lo hace hoy en día la moderna carretera.



Fotografía 1. Vista panorámica de la llanura de Matanzas.

Lo antes expuesto motivó la realización de este proyecto de investigación como nueva etapa del Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena (PIAAM), que realizamos desde el año 1981, con apoyo permanente de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y de su director, el doctor Luis Duque Gómez. Investigar la llanura de Matanzas era atractivo para el PIAAM porque por su ubicación geográfica estratégica y la fertilidad de los suelos, sería posible, de acuerdo con los resultados obtenidos, no sólo reconstruir su proceso histórico local, sino también establecer un puente arqueológico con las regiones vecinas de San Agustín, Isnos y el valle de Laboyos.

El presente informe consigna los resultados parciales obtenidos en este proyecto, en su primera etapa, en el año 1998. De manera preliminar en el mes de marzo hicimos una corta temporada, para hacer un reconocimiento del terreno y establecer contacto con los dueños de las fincas y con los miembros de la junta de Acción Comunal de la vereda, de quienes conseguimos su apoyo. Posteriormente, durante el mes de julio y entre septiembre y octubre adelantamos la prospección de toda la llanura y la excavación de varios de sus asentamientos, correspondientes a diferentes ocupaciones culturales. Los materiales y los datos arqueológicos los hemos clasificado y analizado de manera preliminar y esperamos obtener, en la segunda etapa, resultados definitivos.

El presente proyecto contó con la participación del antropólogo Juan Manuel Llanos Chaparro como arqueólogo auxiliar, y como en proyectos anteriores lo hicimos con la participación de alumnos de la Carrera de Antropología (Laboratorio de Arqueología) y con el apoyo de las directivas de la universidad Nacional de Colombia. También recibimos la autorización y el apoyo de las directivas del Instituto Colombiano de Antropología y la colaboración de la Administración del Parque Arqueológico Nacional de San Agustín, del Ministerio de Cultura.

El trabajo hasta ahora realizado ha sido posible gracias a las instituciones académicas y científicas antes mencionadas y de manera particular a los habitantes de la vereda Matanzas, que han tomado conciencia de la importancia del patrimonio arqueológico y de su preservación con la participación comunitaria.



Fotografía 2. Valle del río Magdalena en Matanzas.



Fotografía 3. Valle del río Magdalena hacia el oriente de la llanura de Matanzas.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS

El nombre Matanzas viene del período colonial hispánico. En las investigaciones de Juan Friede encontramos la referencia más antigua que puede corresponder con el territorio investigado; se trata de un documento del 18 de agosto de 1642, en el que se mencionan los indios de la Matanza, entre los encomendados a don Miguel de Lozada, dueño de las tierras de San Agustín: “Entre los Lacaco y los Culatas, es decir, entre el valle de Pitalito y las vertientes de la cordillera, que es precisamente la región de San Agustín, vivían los Matanzas. “Matanzas” sólo podía haber sido el nombre español de residuos de tribus... los españoles llamaron Matanzas la llanura situada inmediatamente al norte de la región de San Agustín, la que hoy todavía conserva este significativo nombre”. (1943:11).

El nombre Matanzas puede haberse originado en los enfrentamientos entre indígenas yalcones y conquistadores españoles. Al menos así lo han interpretado los historiadores regionales y la tradición oral, manteniéndose como historia viva en la mente de los habitantes actuales de San Agustín, para quienes recuerda las atrocidades de la guerra de conquista en el siglo XVI (Salas y Rengifo, 1986:56).

Carlos Cuervo Márquez visitó las ruinas arqueológicas de San Agustín en 1892 y en su libro ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y ETNOGRÁFICOS, describe la región de Matanzas y hace la primera referencia arqueológica:

“Para llegar a San Agustín se atraviesan longitudinalmente el estrecho y cenagoso llano de *Matanzas*, asiento en remota época de un antiguo lago, hoy cubierto de altas gramíneas y cruzado en todas direcciones por profundos tremedales. Su nombre recuerda un sangriento combate empeñado entre los conquistadores y las valerosas tribus que poblaban esa región. De allí se desciende por rápida pendiente hasta el cauce del profundo Magdalena, el cual, revuelto y correntoso, sigue su curso por entre ásperas peñas, y se llega al agreste y sombrío sitio *El Ahorcado*, en donde los españoles vencedores en Matanzas suspendieron en altas horcas a cinco de los jefes indígenas que habían tomado prisioneros, y cuyas siluetas, balanceándose en el aire, sembraron el terror entre los pueblos comarcanos...

Ya en el llano de Matanzas se encuentran regados grandes cantos de arenisca y de conglomerados, uno de los cuales parece haber sido trabajado

toscamente, como si se hubiera querido representar la figura de un sapo gigantesco” (1956:115).

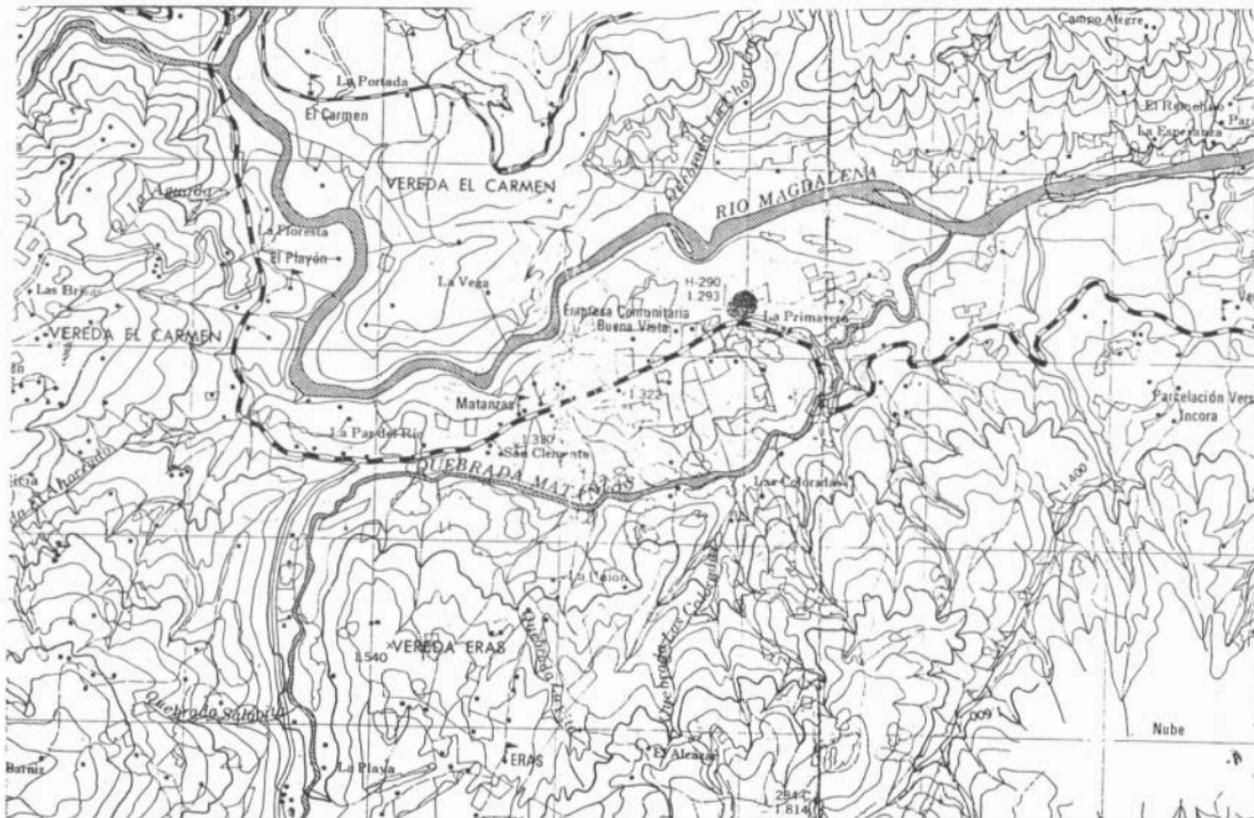
Posteriormente, K. Th. Preuss, en 1913, en su trabajo de investigación arqueológica realizado en San Agustín, hace las primeras excavaciones en Matanzas y confirma la existencia de la escultura de la rana o sapo visto por Cuervo Márquez. Los cortes los realiza, según parece, en dos grandes basureros de viviendas en los que obtiene gran cantidad de “...pedazos de vasijas sin pintura o con líneas rojas, patas de estas mismas vasijas, figurillas humanas en fragmentos arcillosos, piedras de moler rotas y otras más pequeñas y ovoides para servir a la molienda y gran número de piedras ovaladas de diversos tamaños...”. También hizo dos excavaciones en yacimientos que parecen corresponder a entierros funerarios, en los que encuentra vasijas, piedras y manos de moler, y visita una cueva a orillas del río Magdalena en la que no encontró materiales culturales. Finalmente anota que: “Hay quienes afirman que en esa llanura de Matanzas se han encontrado huesos humanos en urnas; pero no se han confirmado estas noticias. Pude aquí comprar una vasija con una serpiente en relieve”. (1931:25-27).

Luego de la visita de Preuss la región de Matanzas es mencionada por el investigador Luis Duque Gómez, cuando hace referencia a la escultura de la rana y a la existencia de otra escultura pequeña, muy erosionada, de dos monos acoplados, que procede de dicha región (1966:441,445, Gráfico XXX, 103).

En tiempos más recientes, en el año 1984, los arqueólogos Luis Manuel Salamanca y Josef Szykulski realizaron el salvamento de una tumba en Matanzas, que contenía un sarcófago de madera y varias cerámicas, que fueron fechados en el siglo IV AC. (Szykulski, 1991:129, Lámina 245).

LOCALIZACIÓN Y PAISAJES

La llanura de Matanzas corresponde a la vereda del mismo nombre localizada al suroriente de la cabecera municipal de San Agustín (2° latitud Norte y a 76° de longitud Oeste), sobre la margen derecha del río Magdalena, que la corta abruptamente por su lado norte y por el oeste, y cuyo cauce se encuentra aproximadamente 40 metros más abajo (ver mapas, fotografía 1). En ambas orillas del río Magdalena hay vegas fértiles; la de la margen izquierda, que es del municipio de Isnos, está demarcada por altas montañas por entre las cuales sale encañonado el río Mortiño o La Chorrera a vertir sus aguas al Magdalena



Localización del área de investigación en el sur del Alto Magdalena IGAC 1991 Esc. 1:25000

(fotografía 5); todo este conjunto de elementos naturales conforman un hermoso panorama (fotografías 2, 3). La quebrada Matanzas nace en las altas sierras del sur y desciende encañonada hacia el norte y al llegar a la llanura de su mismo nombre, su curso da un giro hacia el oriente (debido a un fallamiento geológico), bordeándola hasta desembocar en el Magdalena. El cauce de la quebrada Matanzas ha formado su propio cañón con vegas recientes inundables, más bajas que la llanura principal (fotografía 4).

El paisaje dominante de la llanura de Matanzas es el de tierras planas, que en algunas partes tienen suaves depresiones inundables (pantanos) que en algunos casos constituyeron lagunas, que fueron drenadas, según testimonio de algunos campesinos.

Matanzas corresponde a la formación natural de bosque húmedo Premontano (bh-PM). Hoy en día su bosque está talado en la parte del aterramiento debido a que sus tierras se cultivan de manera intensiva, con café, caña de azúcar, arveja, maíz, plátano principalmente, y en menor proporción con pastos para ganadería. Los bosques se han conservado parcialmente sobre las orillas de la quebrada Matanzas sobre todo los guaduales (fotografía 4).

La temperatura media está entre los 18 y 24° C., con un promedio anual de lluvias de 1000 a 2000 mm.: “De no presentarse sequías muy fuertes en los meses de verano, el balance hídrico en esta formación no señala deficiencias de agua, observándose más bien un equilibrio entre el agua caída como lluvia y la utilizada por la vegetación. Esta condición, unida a una temperatura agradable, hace que las tierras del bh-PM sean de las más preferidas por los asentamientos humanos”. (IGAC., 1977:102).

Las aguas lluvias, según pudimos observarlo, drenan rápidamente al tener los suelos un alto contenido de arenas. En cercanía a la orilla derecha del río Magdalena hay un nacimiento natural de agua subterránea permanente y es posible que hayan existido otras fuentes de agua, que en la actualidad están secas, lo que es importante pensando en un abastecimiento del líquido vital en tiempos prehispánicos, sin necesidad de recurrir a los cauces de la quebrada Matanzas y del río Magdalena de difícil acceso, debido a su profundidad.

Un análisis químico de muestras de suelos tomadas durante la excavación indica que son apropiados para la agricultura, según la interpretación del doctor

Pedro José Botero del Instituto Geográfico Agustín Codazzi: permeables al ser franco arcillosos con un alto porcentaje de arena, moderadamente básicos y con una fertilidad de moderada a alta.

ORIGEN GEOLÓGICO

La llanura de Matanzas está conformada por tres terrazas aluviales escalonadas (entre 1300 y 1280 msnm.), originadas principalmente por el río Magdalena y por quebradas que descienden de las montañas del sur (fotografía 1). Son depósitos aluviales acumulados durante el cuaternario, que contienen cascajos, arenas (en parte volcánicas), arcillas y localmente tobas volcánicas (Grosse, 1930:7). Por estudio reciente del geólogo Hernán Tello sabemos que son depósitos que conforman la unidad E del Cuaternario, con gran variedad glauométrica, desde arcillas hasta grandes bloques rodados: “En general los depósitos están muy destruidos por la erosión, quedando solamente restos aislados en los escarpes de los estrechos valles con alturas que llegan a los 40 metros sobre los niveles actuales de los ríos. En los lugares donde los valles son suficientemente anchos, las quebradas descargan los sedimentos en forma de conos de deyección...” (1981:37). Este es el caso de la desembocadura de la quebrada Matanzas al Magdalena.

El origen geológico anterior se constata en la estratigrafía identificada con los pozos de sondeo y los cortes. El primer horizonte de tierra negra (20-25 cm. de profundidad) está conformado por un suelo franco arcilloso (28% de arcilla, 28% de limo), con alto contenido de arena (44%); el segundo horizonte de tierra café negruzca con manchas amarillas que se profundiza en algunos sectores hasta 55 cm., también es franco arcilloso (30% de arcilla, 26% de limo) con alto contenido de arena (44%), y el tercero es un conglomerado de cantos rodados y arena que puede alcanzar más de 10 metros de profundidad, como se aprecia en los cortes de la carretera y a orillas del río Magdalena.

Lo anterior determina el origen aluvial de la llanura de Matanzas pero en su geomorfología también hay la presencia de elementos volcánicos, como cenizas que se depositaron allí por vía aérea y por los ríos y quebradas, lo mismo que de escasos fragmentos de obsidiana y tobas que fueron depositados por arrastre fluvial.

La presencia en la llanura de depresiones donde se formaron ciénagas o lagunas pequeñas (hoy en día drenadas) se debe al fenómeno erosivo de Sufusión,

causado por la filtración de aguas que producen hundimientos en el conglomerado. Las aguas allí acumuladas depositaron arcillas y limos en el fondo, conformando una capa impermeable.

PROSPECCIÓN Y EXCAVACIONES

La metodología aplicada en terreno corresponde, con ciertas particularidades, a la establecida en el PIAAM en proyectos anteriores. De acuerdo con los objetivos propuestos realizamos una prospección de la llanura de Matanzas, que implicó un recorrido de sus paisajes localizados en las diferentes fincas (minifundios), con la guía de una ampliación de una aerofotografía que muestra todo el territorio de manera detallada.

Es necesario aclarar que una de las dificultades, que afrontamos desde un comienzo, es la destrucción superficial de varios de los yacimientos arqueológicos causada por los arados modernos que han mezclado los materiales culturales (sobre todo en los sitios de vivienda), que en algunos casos es mayor, como en los campos cultivados de café, donde solamente pudimos hacer recolecciones superficiales. Por eso charlamos con los campesinos (desde un comienzo) para informarnos del hallazgo ocasional de tumbas, de fragmentos cerámicos y para identificar las fincas menos afectadas por la acción destructiva de la agricultura moderna. Esta fue una de las variables que tuvimos en cuenta para seleccionar los asentamientos donde concentramos la prospección por intermedio de pozos de sondeo y la realización de excavaciones.

Otra dificultad (de origen geológico) para la localización de los yacimientos, sobre todo de tumbas, fue la abundante presencia de piedras en los suelos y del horizonte del conglomerado de cantos rodados, en tanto que debido a ellos no fue fácil diferenciar, con los pozos de sondeo, la formación natural de las acumulaciones artificiales hechas por los aborígenes. Por eso establecimos una técnica de prospección que consistió en la realización de pozos de sondeo continuos, con los que establecimos un registro estratigráfico detallado, para diferenciar la ocupación cultural de la formación natural; posteriormente hicimos cortes de área pequeña, que luego ampliamos con otros, de acuerdo con los resultados culturales obtenidos en aquellos. Con esta estrategia metodológica localizamos yacimientos poco alterados y orientamos su excavación, de tal manera que establecimos unidades con una significación cultural (tumbas, pisos de vivienda, caminos, basureros y canales de drenaje).

Como se trataba de un proyecto inicial con el que buscábamos una aproximación a las pautas de asentamiento en la llanura de Matanzas, en el contexto histórico regional, orientamos la prospección hacia la localización de yacimientos pertenecientes a diferentes períodos. Por eso, no realizamos solamente la excavación de un asentamiento, sino que de acuerdo con el cronograma del proyecto, excavamos sitios con una ubicación histórica diferente.

Las excavaciones hechas en cada una de las temporadas de terreno no corresponden necesariamente a sectores independientes, sino que de acuerdo con un análisis preliminar de laboratorio de los resultados obtenidos en la primera temporada, decidimos ampliarlas con nuevos cortes, en algunos sectores, para lograr al final una interpretación más completa de la ocupación cultural.

Esto explica por qué la numeración de los cortes hechos en un mismo asentamiento no es continua, sino que corresponde a la que le dimos a cada uno de ellos en el momento o temporada en que lo hicimos. A continuación presentamos los resultados parciales obtenidos, no de cada uno de los cortes de manera independiente, sino de acuerdo a su correspondencia con los diferentes asentamientos culturales y a una ubicación histórica aproximada (con base en los materiales cerámicos), porque todavía no tenemos fechaciones de C14..

El código establecido es el siguiente: M. 1.2.3

M: Matanzas

- 1: número del asentamiento que corresponde a una determinada finca
- 2: número del corte establecido de manera independiente para cada finca
- 3: número del nivel estratigráfico artificial (cada uno de 5 cm).

Los cortes más grandes los subdividimos en cuadrículas que nominamos con letras mayúsculas (A, B, C) y los pozos de sondeo con la letra P y su respectivo número (P1, P2...).

PROSPECCIÓN

En varios de los sectores de la llanura de Matanzas localizamos yacimientos arqueológicos que no excavamos por impedimentos como estar cultivados o

destruidos por la agricultura moderna. En ellos obtuvimos información sobre hallazgos ocasionales de los campesinos e hicimos recolecciones superficiales de fragmentos cerámicos diagnósticos (bordes y decorados) e instrumentos líticos y pozos de sondeo que nos dieron datos importantes, en cuanto nos permitieron tener una visión panorámica de las ocupaciones prehispánicas de toda la llanura, que identificamos en las fincas donde si hicimos excavaciones.

MATANZAS 1 (M.1)

Corresponde a la finca Bellavista, del señor Argemiro Carlosama; está localizada en la parte norte del aterrazamiento principal y se extiende hasta la margen derecha del río Magdalena. Iniciamos el proyecto en este sector debido a que allí se encuentra la escultura de la rana tallada en una roca in situ que aflora en medio de la llanura. Preuss (1931, vol. 1:25) localizó cercana a ella grandes amontonamientos de fragmentos cerámicos y varios artefactos líticos, fenómeno que tuvimos la oportunidad de constatar al hacer nuestra prospección. Alrededor de dicha escultura no pudimos hacer ningún corte porque se encuentra en medio de un sembrado de café arábigo. En otros sectores aledaños tampoco realizamos cortes porque los sondeos indicaron que se trataba de yacimientos muy alterados por la agricultura moderna. Con recolecciones superficiales obtuvimos una muestra abundante de artefactos líticos y fragmentos cerámicos (entre los que sobresale uno de una figurina antropomorfa), similares a los registrados y dibujados por Preuss en 1913 (1931, vol. 2: dibujos 60-145). Hoy en día sabemos que pertenecen al período Reciente fechado entre el siglo VII DC. y la conquista española. Estos basureros de vivienda se encuentran esparcidos no muy distantes uno del otro.

MATANZAS 2 (M. 2)

De la finca anterior (M. 1) hacia el oriente hicimos un reconocimiento de los terrenos hasta llegar a la orilla de la quebrada Matanzas, en el sector donde desemboca al río Magdalena. En estos terrenos, que son cultivados permanentemente, obtuvimos materiales arqueológicos en recolecciones superficiales e información de que allí hubo un cementerio colonial, hasta hace unos años, cuyas tumbas tuvieron lápidas, que fueron levantadas. Dos de ellas se encuentran en el depósito del parque arqueológico nacional de San Agustín y otras dos en la finca de la señora María Antonia Rojas (M.8). Son pequeñas lápidas tabloides de forma semicircular en su extremo superior,

que tienen grabada una cruz sobre una de sus caras y en una de ellas una fecha de comienzos del siglo XVIII.

La margen izquierda de la quebrada Matanzas tiene un paisaje distinto; se trata de terrazas bajas recientes cubiertas de vegetación nativa (fotografía 4), delimitadas hacia el lado oeste por pequeñas lomas o conos de deyección depositados por la quebrada (1.220 msnm.). La cima de tres de ellos está aplanada y no es muy grande (10 m. de diámetro); allí, con varios pozos de sondeo encontramos materiales culturales pertenecientes a viviendas del período Reciente (siglo VII-XVI DC.).

MATANZAS 3 (M. 3)

Es la finca La Fortuna de don Hugo López ubicada hacia el extremo occidental de la llanura, que limita por el lado sur con la quebrada Matanzas y por el norte con la carretera principal. En campos cultivados hallamos fragmentos de cerámica superficiales pertenecientes al período Reciente (siglo VII-XVI DC.).

MATANZAS 4 Y 5 (M. 4 Y M. 5)

En la finca anterior hay un camino que desciende a la quebrada Matanzas cuyo cauce se encuentra 20 m. más profundo con respecto a la terraza principal, bordeado de amplias vegas con suelos arcillosos y arenosos, que de acuerdo a los pozos de sondeo parece no fueron habitados en tiempos prehispánicos por ser inundables.

Cruzamos la quebrada Matanzas por un rústico puente de guadua para explorar los terrenos de la margen derecha, que son coluvios que descienden de montañas de la vereda Alto de Matanzas (finca La Pita, M. 4). A unos 500 m. aproximadamente de la orilla de la quebrada localizamos tres terrazas artificiales de habitación (tambos), hechas sobre la pendiente (1.310 msnm.) y cercanos a nacimientos de agua. Uno de ellos está bordeado de piedras que afloran sobre la superficie y tiene fragmentos cerámicos del período Reciente (siglo VII-XVI DC.).

En dirección oeste de M. 4 se localiza la finca La Despensa de don Camilo Cabrera (M. 5), con amplias terrazas bajas de la margen derecha de la quebrada Matanzas, cultivadas con caña de azúcar y café, sobre las que no encontramos material arqueológico, probablemente porque en tiempos antiguos estuvieron expuestas a inundaciones.

MATANZAS 7 (M. 7)

Al frente de la finca anterior (M. 5) y después de cruzar un puente carretable sobre la quebrada Matanzas subimos a la cima de la llanura principal, que en esta parte se estrecha considerablemente, hasta alcanzar la carretera que va a San Agustín. Aquí está la finca del señor Abel Calderón, donde según nos comunicaron, hace varios años encontraron una estatua de piedra, cuyo paradero se ignora en la actualidad.

MATANZAS 8 (M. 8)

Finca de la señora María Antonia Rojas localizada al extremo oriental de la llanura de Matanzas, en el sector que la carretera desciende hacia la quebrada del mismo nombre, en dirección hacia Pitalito. Por información de los campesinos hace varios años, cuando esta carretera fue rectificadas, los obreros destruyeron varias tumbas.

MATANZAS 10, 13, 14 Y 15 (M. 10, M. 13, M. 14, M. 15)

Hacia la parte central de la llanura de Matanzas se encuentran las fincas de los señores Aristidis Imbachí (M. 10), Casimiro Renza (M. 13) y Alberto Llanos (M. 14), en donde en campos arados hicimos recolecciones superficiales de fragmentos cerámicos y artefactos líticos pertenecientes al período Reciente (siglo VII-XVI DC.). Como en otras fincas, dichos materiales estaban esparcidos en sectores, que corresponden a basureros de viviendas. Una situación similar encontramos en la finca del señor Cornelio Macías (M. 15) ubicada en la parte suroriental de la llanura de Matanzas.

EXCAVACIONES

MATANZAS 6 (M. 6)

Este sector, que pertenece a la finca Las Cabañas de don José Hoyos, resultó ser el más apropiado para las excavaciones porque ha sido muy poco arado y por encontrarse en la actualidad cubierto de pastos para la ganadería (1.240 msnm.). Está ubicado en el extremo suroriental de la llanura (hasta donde llega el aterramiento aluvial), limitando con el cañón de la quebrada Matanzas, de ahí que visto desde lejos parece tratarse de una loma que desciende hacia la vega de la quebrada (fotografías 4 y 5).

Alrededor del borde de la terraza y en la superficie plana cubierta de pastos hicimos 70 pozos de sondeo, con los que detectamos yacimientos que excavamos con 17 cortes de diferentes tamaños, durante las dos temporadas de terreno: tumbas, sitio de vivienda, basureros, caminos y drenajes, correspondientes a la periodización regional de San Agustín: Formativo (1100-200 AC.), Clásico Regional (200 AC.-700 DC.) y Reciente (700-1550 DC.).

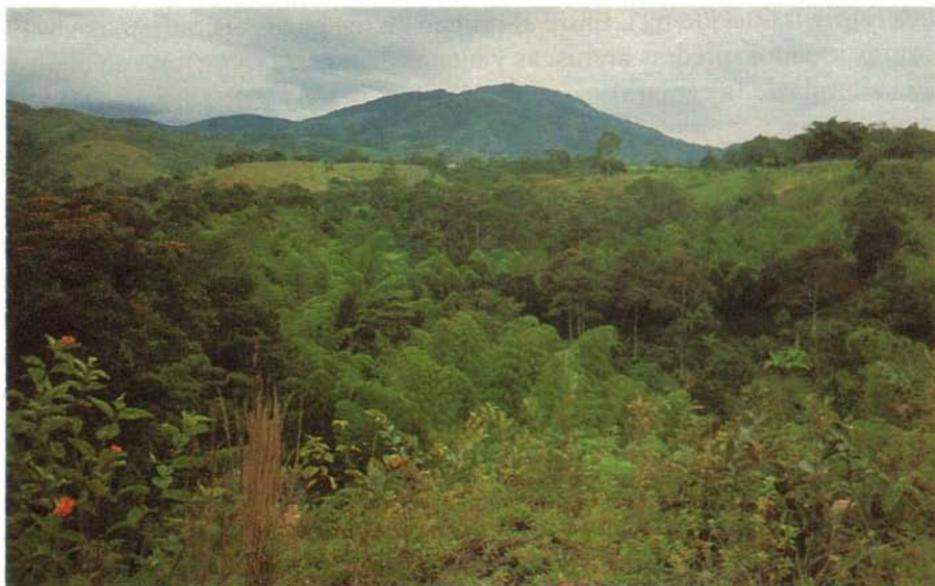
Tumbas

Hacia la parte central del área investigada excavamos tres tumbas de fosa (cortes 1, 2 y 3), con estructuras monumentales de piedra (tumbas 1, 2 y 3), y cerca al lado oriental de la casa de la finca hicimos los cortes 6, 7, 8 y 11 correspondientes a tumbas de pozo con cámara lateral (tumbas 4, 5, 6 y 7).

Las tres primeras tumbas estaban una al lado de la otra y poseen elementos similares. Son fosas de planta poco profundas (a 0.30 m. de la superficie) y pequeñas: de largo entre 1.15 y 1.40 m., de ancho entre 0.35 y 0.55 m. y de profundidad entre 0.45-0.50 m. La superficie de las tres estaba recubierta de piedras (lajas y cantos rodados), colocadas a lo ancho de la fosa, y sobre algunas de estas piedras estaban vasijas de cerámica quebradas (ofrenda ritual); la tumba 1 es la única que además tenía una ollita globular completa. Las tumbas 1 y 2 a diferencia de la tumba 3 tenían a un lado de la fosa amontonamientos de piedras, algunas de las cuales estaban verticales (fotografías 6, 7 y 8).

Llama la atención que estas tres tumbas estaban aisladas en tanto que con los sondeos que realizamos a su alrededor no localizamos otras. Aunque las tumbas no estaban alteradas por saqueadores, en su interior no se conservaron restos óseos, pero por su tamaño parecen pertenecer a entierros de niños. Por las ofrendas cerámicas y por su estructura lítica estas tumbas son similares a las excavadas en otros cementerios de la región, como los del parque arqueológico de San Agustín pertenecientes al periodo Clásico Regional (Duque, 1966; Duque y Cubillos 1983, 1988). Esto se ratifica porque la tumba 3 (corte 3) la encontramos debajo de un camino de piedras perteneciente al periodo Reciente (fotografía 8).

Las tumbas 4, 5, 6 y 7 también estaban una al lado de la otra y se inscriben en una misma tipología. Son tumbas de pozo con cámara lateral, superficiales (entre 0.40-0.45 m. de la superficie estaba la entrada al pozo). Los pozos son de planta circular (diámetro entre 0.70-0.80 m.) y poco profun-



Fotografía 4. Valle de la quebrada Matanzas próximo a su desembocadura al río Magdalena.



Fotografía 5. Llanura de Matanzas (M. 6) vista desde el salto de El Mortiño.

dos (entre 0.60-1.00 m.). Entre el relleno de los pozos encontramos varios cantos rodados, piedras areniscas y manos de moler (sobre todo en el piso, a la entrada de la cámara).

Las cámaras funerarias son de planta de forma entre circular y oval: largo entre 1.00-1.40 m., ancho entre 0.60-1.00 m. y altura máxima entre 0.50-1.05 m. El piso de la cámara o semibóveda estaba separado del piso del pozo por un pequeño peldaño de 0.10-0.30 m. de altura. La entrada a la cámara de las tumbas 4 y 5 la encontramos tapada por un metate vertical, taqueado en su base con cantos rodados, manos de moler y vasijas cerámicas fragmentadas; a diferencia de estas dos tumbas la 6 tenía el metate horizontal (bocabajo), como soporte de otros cantos rodados verticales (fotografía 11).

El interior de las cámaras estaba parcialmente relleno de arena y arcilla, el de la tumba 5 se diferencia de las otras por contener varios cantos rodados y manos de moler que fueron colocados encima del cadáver, a manera de ofrenda. En ninguna de las cámaras se encontró restos óseos, ni vasijas de barro.

La tumba 4 es la única que tenía a un lado un pozo con depósito ritual; se trata de una cavidad de planta circular, de 0.35 m. de profundidad y 0.50 m. de diámetro, en cuyo interior se colocaron cantos rodados, una mano de moler, un núcleo y un cuenco de cerámica fragmentado.

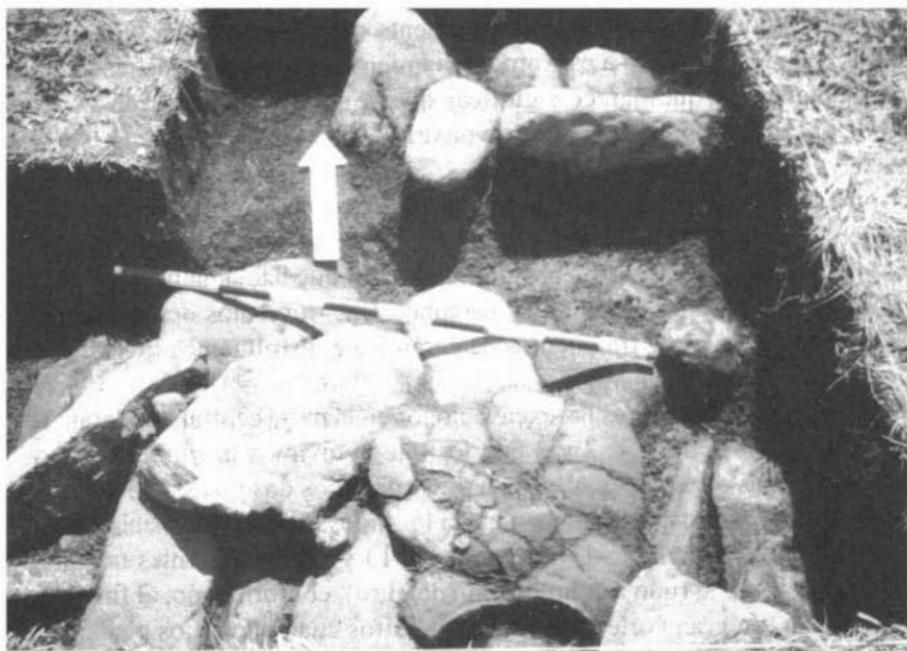
La pauta funeraria de estas tumbas es similar a la encontrada en otros cementerios de San Agustín, pertenecientes al período Reciente, como en Quinchana (Llanos y Durán, 1983), Obando (Ruiz, 1994) y el alto de Lavapatás (Duque y Cubillos, 1988). De ellas lo más sobresaliente son los metates y manos de moler colocados tapando la entrada a las cámaras funerarias, como simbolizando la permanencia de la vida espiritual después de la muerte biológica.

Sitios de vivienda

Por los pozos de sondeo hechos en Matanzas pudimos constatar, que además de las tumbas, este sector fue lugar de habitación en casi toda su extensión. Con ellos obtuvimos fragmentos cerámicos e instrumentos líticos pertenecientes en su gran mayoría al período Reciente. Con el fin de aproximarnos a la pauta de vivienda seleccionamos distintos yacimientos en su contenido cultural para ser excavados parcialmente, en lugar de excavar uno solo de manera más amplia.



Fotografía 6. Tumba 1, Corte 1 en Matanzas 6 (M. 6).



Fotografía 7: Tumba 2, Corte 2 en Matanzas 6 (M,6).

Las tumbas 4, 5, 6 y 7 de pozo con cámara lateral habían sido hechas en un basurero de vivienda, como lo mostró la concentración de artefactos líticos y fragmentos cerámicos del período Reciente, en la capa superficial que las cubría. Para precisar esta información hicimos el corte 12 (1.20x1.20 m.), a un lado de ellas.

Hacia el extremo oriental de Matanzas 6 el aterrazamiento tiene un segundo nivel que desciende hacia la quebrada Matanzas. Allí realizamos el corte 5 (2.00x2.00 m.) alrededor de una roca que sobresalía sobre el pasto, que se profundizó hasta 0.35 m., donde afloró un piso de cascajo (horizonte del conglomerado de piedras), que se utilizó como piso de vivienda. Por la poca presencia de materiales culturales en este corte decidimos no ampliarlo.

En la parte sur de Matanzas 6 con los pozos de sondeo también habíamos localizado sitios de habitación. Con uno de ellos detectamos una concentración de piedras, lo que motivó hacer el corte 9 (1.00x1.50 m.), que luego ampliamos hacia el lado occidental con el corte 14 (2.00x4.00 m.). La concentración de piedras resultó de la actividad de tallar la piedra, como lo indicó la presencia de abundantes núcleos, artefactos, un fragmento de mano de moler, una azada y cantos rodados. Cercano a este amontonamiento estaban dos vasijas de barro fragmentadas, lo que parece significar que se trata de un área de vivienda donde se fabricaron instrumentos de piedra.

En otro sector del lado oriental de Matanzas 6 hicimos el corte 17, conformado por tres cuadrículas de 2 metros cuadrados cada una; con él localizamos otro piso de vivienda a 0.30 m. de profundidad, en el que había un hueco de poste, varios cantos rodados pequeños y cercanos a instrumentos de obsidiana, un fragmento de metate y fragmentos de cerámica e instrumentos líticos.

Finalmente, concentramos las excavaciones en la parte central de Matanzas 6, a un lado de los cortes 1, 2 y 3 con los que obtuvimos las tumbas 1, 2 y 3, porque además de ellas, en el corte 3, identificamos dos pisos de piedras, que según los sondeos, se continuaban hacia los lados. Con el fin de aclarar el uso de estos pisos, realizamos las cortes 4, 10, 13 y 15 de diferentes tamaños, y vinculados entre sí (uno a continuación del otro), conformando, al finalizar su excavación, un gran corte en área de 27 metros cuadrados. Los pisos de piedra iniciales resultaron ser dos caminos longitudinales de 6 m. de largo y entre 0.40 y 1.00 m. de ancho, que llegan a la entrada de dos casas (fotografías 8, 9 y 10). Ellos se lograron amontonando piedras pequeñas (areniscas y cantos

rodados) que abundan en la zona, con basuras conformadas por fragmentos cerámicos, núcleos e instrumentos líticos.

Al levantar los materiales que constituyen el piso de uno de los dos caminos descubrimos, que a diferencia del otro, éste no había sido hecho sobre el piso de tierra plano, sino que rellenaba una concavidad longitudinal (de 0.20 m. de profundidad), a manera de un canal de drenaje. Por eso pensamos que los caminos se hicieron tanto para evitar el barro a la entrada de las viviendas, como para drenar el agua lluvia (por cierto abundante en la región) que caía a su alrededor.

Sobre la superficie cubierta de pasto y al frente de los cortes anteriores está una depresión longitudinal que atraviesa el aterrazamiento de Matanzas 6, a partir de su parte central, para luego descender hasta desembocar en la vega de la quebrada Matanzas. En algunos sectores esta depresión alcanza hasta 3.00 m. de ancho y una profundidad máxima de 1.50 m. Pozos de sondeo hechos a lo largo de ella mostraron que era artificial, o sea, se trata de una zanja o canal que fue excavado (remoción de la tierra negra arenosa-arcillosa) hasta alcanzar el horizonte rocoso (conglomerado de origen aluvial). Pensamos que esta obra puede pertenecer al período Reciente, porque en la capa vegetal que lo cubre en la actualidad hallamos fragmentos cerámicos de este período, que se rodaron de sitios de vivienda ubicados a ambos lados del canal. A manera de hipótesis es posible que se haya realizado como canal recolector de las aguas lluvias y también como camino para bajar a la quebrada Matanzas.

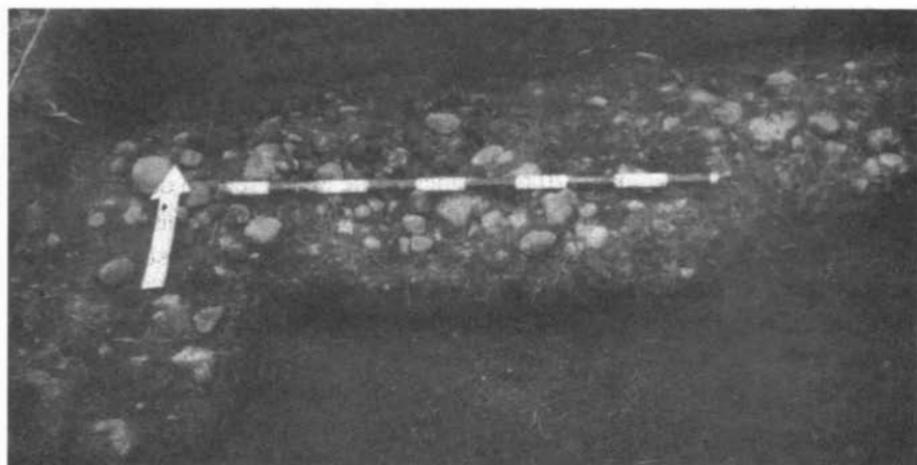
Por último realizamos el corte 16, de 8.00 metros cuadrados, en un sector cercano a los dos caminos de piedra, porque allí con un pozo de sondeo detectamos unas piedras. A los 0.40 m. afloró el piso rocoso en el cual se hizo una fosa oval de 1.20 m. de largo por 0.70 m. de ancho, que estaba rellena de arena y con dos cantos rodados, una vasija de cerámica fragmentada y un núcleo. El estilo de la cerámica pertenece al período Clásico Regional, por eso consideramos que sea una tumba de un niño perteneciente a este período, que puede estar relacionada con las tumbas 1, 2 y 3, localizadas a unos 12 m. de distancia.

MATANZAS 9 (M. 9)

Pertenece a la finca Casa Grande de don Héctor Rivera, ubicada en la parte central de la llanura de Matanzas, a orillas de la carretera principal que va a



Fotografía 8: Tumba 3 y camino, Corte 3, Matanzas 6 (M,6).



Fotografía 9: Camino, Corte 3 en Matanzas 6 (M,6).

San Agustín (lado sur). Detrás de la casa de la finca, que es una hospedería, a unos 100 m. aproximadamente, hicimos dos cortes. El primero de 2.00x2.00 m. en un basurero de vivienda (primeros 0.20 m.), debajo del cual encontramos una tumba de pozo con cámara lateral, del período Reciente, muy parecida a las tumbas 4, 5, 6 y 7 de Matanzas 6. Su pozo de 1.00 m. de profundidad tenía planta circular (0.80 m. de diámetro) y un peldaño de descenso hacia la cámara lateral de planta oval, de 1.10 m. de largo, 0.70 m. de ancho y 0.70 m. de alto. A la entrada de la cámara y dentro de ella había un amontonamiento de piedras (areniscas y cantos rodados).

El corte 2 (2.00x1.50 m.) lo hicimos en otro basurero de vivienda con abundantes materiales culturales del período Reciente (fragmentos cerámicos e instrumentos líticos).

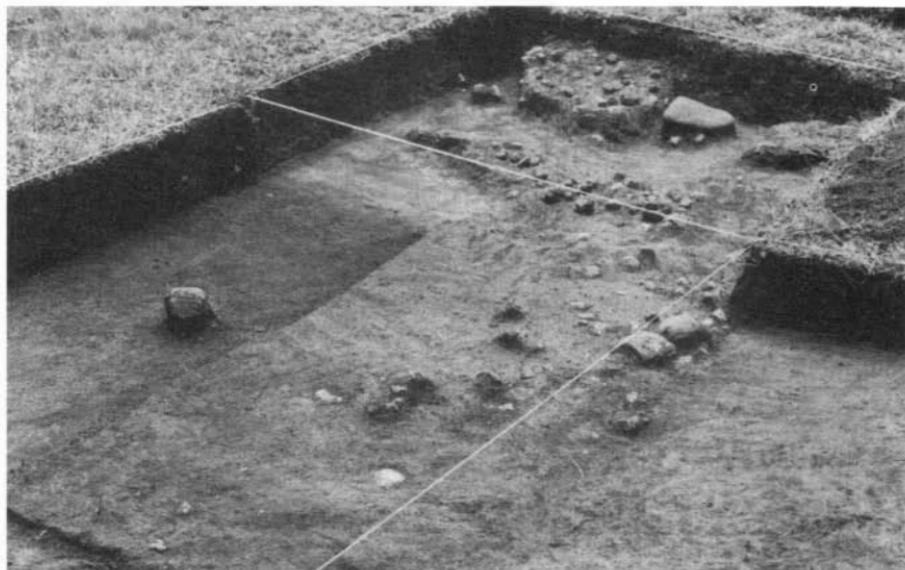
MATANZAS 11 (M. 11)

Con la prospección que realizamos en el extremo noroccidental de la llanura de Matanzas, en la finca de don Jaime Calderón, recolectamos materiales culturales del período Reciente y localizamos un yacimiento del Formativo, en un campo cultivado de pasto, en un sitio que nos llamó la atención por estar un poco más elevado (fotografías 12 y 13). Aquí hicimos el corte 1 de tres cuadrículas en L (cada uno de 2.00 metros cuadrados). A los 0.30 m. de profundidad apareció un piso de vivienda con cuatro huecos de poste pertenecientes a una casa de planta circular, varios cantos rodados, un área de fogón con fragmentos de carbón, instrumentos líticos, lascas de obsidiana y abundantes fragmentos de cerámica del período Reciente mezclados con otros del Formativo. Más abajo, a 0.40 m. hallamos otro piso de vivienda con tres huecos de poste, pequeños cantos rodados, un fragmento de metate, una mano de moler, cercanos a un área de fogón con pedacitos de carbón vegetal, instrumentos líticos y abundantes fragmentos cerámicos del período Formativo.

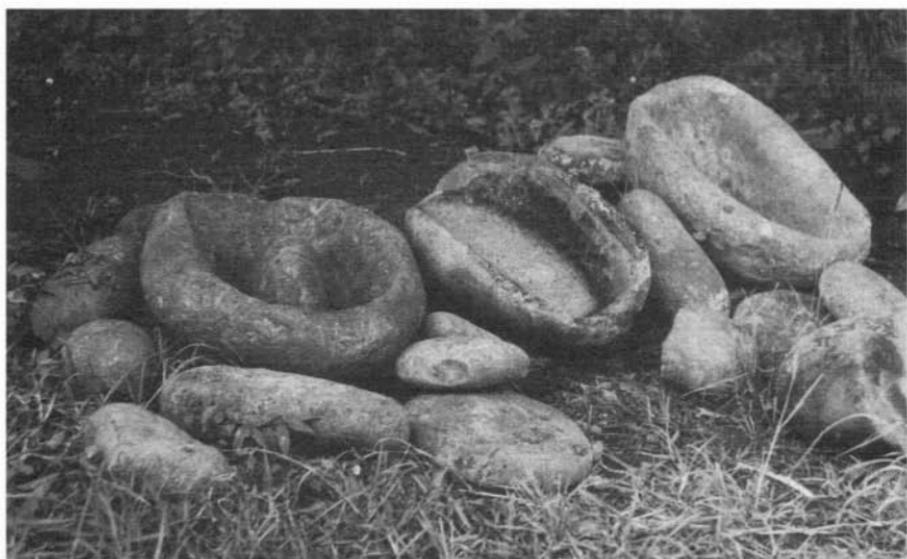
La excavación anterior muestra que en este sector primero hubo una ocupación del período Formativo y que siglos más tarde, durante el período Reciente, el sitio volvió a ser ocupado.

MATANZAS 12 (M. 12)

A unos 100 m. por la carretera, hacia el oriente, de Matanzas 9, está localizada la finca del señor Luis Eduardo García (Matanzas 12). A un lado de la casa



Fotografía 10: En primer plano piso de vivienda y excavación parcial de camino (Corte 13); al fondo camino en el Corte 10; Matanzas 6 (M,6).



Fotografía 11: Metates y manos de moler colocados a la entrada de la cámara de las Tumbas 4, 5 y 6 en Matanzas 6 (M,6).

dentro de una ramada (gallinero) abandonada, con varios pozos de sondeo localizamos un sitio de vivienda, que excavamos con un corte inicial de 2.00x1.00 m., que luego ampliamos hacia su lado norte con otro corte de 4.00x1.50 m. A los 0.30 m. de profundidad estaba un piso de vivienda con un fogón con pedacitos de carbón, cantos rodados pequeños, areniscas, instrumentos líticos y abundante cantidad de fragmentos cerámicos del período Reciente mezclados con otros del Formativo. De los 0.30 a los 0.40 m. solamente apareció material cultural de este último período. Hacia el lado noroccidental descubrimos una tumba de pozo con cámara lateral del período Reciente, parecida a las excavadas en Matanzas 6 y 9. Es una pequeña tumba con un pozo de 0.75 m. de profundidad, de planta circular (0.80 m. de diámetro), con una semibóveda de planta semicircular de 0.20 m. de profundidad, 0.70 m. de largo y 0.40 m. de altura, que estaba rellena de arena sin ningún material cultural, a diferencia del relleno del pozo que estaba taqueado con dos manos de moler, un golpeador, dos tobas volcánicas y tres piedras areniscas, con varios fragmentos cerámicos.

COMENTARIOS FINALES

Aunque este es un informe preliminar sobre el proyecto de la llanura de Matanzas, con las descripciones de los hallazgos anteriores podemos hacer algunas consideraciones finales.

No hay duda de que la fertilidad de los suelos, el clima templado y su ubicación geográfica fueron factores determinantes para que la llanura de Matanzas fuera habitada durante un largo proceso histórico, que incluye los períodos Formativo, Clásico Regional y Reciente; establecidos para la región del sur del alto Magdalena.

De los tres períodos, el Reciente tuvo una densidad demográfica mayor, como lo indica la gran cantidad de yacimientos arqueológicos (sitios de vivienda y tumbas), localizados a lo largo y ancho de la llanura de Matanzas. Por el tamaño de los basureros y por su distribución geográfica se puede plantear que las viviendas no estuvieron muy distantes entre sí; en Matanzas 6 se aprecia una mayor concentración de casas, con caminos y drenajes, a manera de un caserío. También se ratifica de nuevo que las tumbas están asociadas a los sitios de vivienda; todos estos aspectos culturales son similares a los establecidos en otras regiones arqueológicas del sur del Huila.

La ocupación de la llanura fue menor durante los períodos Formativo y Clásico Regional. De manera preliminar podemos decir que durante este tiempo hubo



Fotografía 12: Localización del sitio del Corte 1 en Matanzas 11 (M,11).



Fotografía 13: Piso de vivienda del periodo Formativo, Corte 1 en Matanzas 11 (M,11)

algunos grupos familiares dispersos que aprovecharon los suelos fértiles y demás recursos naturales. La cerámica de estos períodos es de la misma tipología de la hallada en los asentamientos de San Agustín, Isnos, Saladoblanco y Pitalito, o sea que pueden ser territorios que fueron ocupados de manera simultánea. Esto lleva a pensar que la cultura de San Agustín ocupó un amplio territorio que comprende los diferentes pisos térmicos, durante el mismo tiempo, obteniendo gran diversidad de productos agrícolas y recursos naturales, lo que ayuda a explicar la complejidad social que alcanzó durante su período de esplendor cultural, cuando se hicieron los grandes centros funerarios y se desarrolló el arte escultórico megalítico, que expresa su elaborado pensamiento cosmológico.

Los resultados obtenidos en este proyecto de Matanzas también muestran la capacidad de adaptación y manejo de los distintos paisajes, con características fisiográficas y climáticas diferentes, de las culturas de San Agustín y los Yalcones. Las tumbas, la talla de instrumentos de piedra y la alfarería son similares en los distintos territorios, pero presentan variedades técnicas y formales, de acuerdo con las ventajas y dificultades que ofrecen las materias primas para su construcción y elaboración en cada uno de ellos. En la llanura de Matanzas sobresale la gran cantidad de artefactos líticos elaborados con una compleja tecnología, que responde al aprovechamiento que los aborígenes le dieron a la abundante materia prima (gran diversidad de rocas), debida a su formación geológica aluvial.

Esperamos dar un informe más detallado cuando terminemos este proyecto sobre la fértil llanura de Matanzas.

BIBLIOGRAFÍA

- CUBILLOS**, Julio César. 1980. *Arqueología de San Agustín. El Estrecho, El Parador y Mesita C*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- CUERVO M.**, Carlos. 1956. *Estudios Arqueológicos y Etnográficos*. Editorial Kelly, No. 27, Bogotá.
- DUQUE**, Luis. 1966. *Exploraciones Arqueológicas en San Agustín*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- DUQUE**, Luis, **CUBILLOS**, Julio César. 1979. *Arqueología de San Agustín. Alto de los Idolos. Montículos y Tumbas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- DUQUE**, Luis, **CUBILLOS**, Julio César. 1983. *Arqueología de San Agustín. Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las mesitas A y B*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- DUQUE**, Luis, **CUBILLOS**, Julio César. 1988. *Arqueología de San Agustín. Alto de Lavapatas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- DUQUE**, Luis, **CUBILLOS**, Julio César. 1993. *Arqueología de San Agustín. Exploraciones Arqueológicas en el Alto de las Piedras (1975-1976)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- FRIEDE**, Juan. 1943. *Los indios del Alto Magdalena (vida, lucha y exterminio) 1609-1931*. Instituto Indigenista de Colombia, editorial Centro S.A., Bogotá.
- GROSSE**, E. 1930. *Informe geológico preliminar sobre un viaje al Huila y Alto Caquetá*. Informe original (manus.) No. 133, biblioteca del INCORA, Bogotá.
- IGAC**. 1977. *Zonas de vida o formaciones vegetales de Colombia*. Subdirección Agrológica, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, volumen XIII, Bogotá.
- LLANOS**, Héctor, **DURÁN DE GOMEZ**, Annabella. 1983. *Asentamientos Prehispánicos de Quinchana, San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

- LLANOS, Héctor, DURÁN DE GOMEZ, Annabella.**1983. *Asentamientos Prehispánicos de Quinchana, San Agustín.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- LLANOS, Héctor.**1988. *Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento en el Cañón del río Granates. Saladoblanco.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- LLANOS, Héctor.** 1990. *Proceso Prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito-Huila).* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- LLANOS, Héctor.**1993. *Presencia de la Cultura de San Agustín en la depresión cálida del valle del río Magdalena, Garzón-Huila.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- LLANOS, Héctor.** 1995. *Montículo funerario del Alto de Betania (Isnos). Territorialidad y espacio de los muertos en la Cultura de San Agustín.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Santafé de Bogotá.
- PREUSS, Konrad Th.**1931. *Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia).* Imprenta de los Salesianos, Bogotá.
- RENGIFO, Ramiro y SALAS, Camilo F.**1986. *San Agustín capital Arqueológica de Colombia.* Fondo de autores huilenses, Neiva.
- RUIZ, Jorge.**1994. *Pautas funerarias en el proceso histórico de San Agustín. Rescate de un patrimonio funerario con la comunidad de Obando (San Agustín-Huila).* Instituto Huilense de Cultura, Gobernación del Huila, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Neiva.
- TELLO, Hernán.**1981. *Geología de algunos sitios arqueológicos.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 1999,
en los talleres gráficos
de Editora Guadalupe Ltda.
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia